

LAS NECRÓPOLIS HISPANO-MUSULMANAS DE SAGUNTO Y SU CONTEXTO MAS CERCANO

Jose Manuel Melchor Monserrat
Museo Arqueológico Municipal de Burriana

A la hora de realizar una aproximación al estado de la cuestión respecto a las necrópolis hispano-musulmanas o *maqâbir* de Sagunto, nos encontramos ante la tesitura de que prácticamente no existen publicaciones, fichas o documentos científicos sobre ellas, por lo cual, excepto en un caso, nos guiarnos por notas de prensa y referencias antiguas.

Ante esta situación tan poco alentadora, optamos por hacer un repaso por las *maqâbir* que si se han dado a conocer arqueológicamente en el vecino territorio de la *madīna Buriēna* (Burriana, actualmente repartida entre los términos municipales de Vila-real, Almassora, Castellón de la Plana y Nules), y cuya jurisdicción lindaba con la *madīna Murbitar* por el Norte, siendo estos los antecedentes mas próximos al territorio saguntino con los que contamos por el momento, a la hora de hablar de cementerios musulmanes. Con ello pretendemos dar algunas referencias que permitan arrojar cierta luz sobre el contexto de la Sagunto hispano-musulmana a nivel de elementos funerarios.

El rito funerario musulmán y la topografía cementerial

Tradicionalmente las *maqâbir* rurales se ubicaban en lugares abiertos y en las inmediaciones de los núcleos de población, dispersas junto a los

caminos que conducían a los accesos a la *madīna*. En las ciudades generalmente estaban situadas extramuros, cercanas a las puertas de entrada o próximas a los caminos, para facilitar la comunicación espiritual con los difuntos y rendirles homenaje en ciertos aniversarios (Cara, 1990 y Moreda y Serrano, 2008), aunque son excepcionales los que se han hallado en el interior de las medinas como por ejemplo en el caso de Burriana, Murcia, Lorca y Córdoba (Benedito y Melchor, 2018).

Hasta hace algunas décadas las características del mundo funerario andalusí eran poco conocidas, los estudios y publicaciones tan solo se limitaban a describir los hallazgos de enterramientos, muchos de ellos dispersos y de cronología poco clara. Pero por fortuna esta situación ha experimentado un cambio durante los últimos años, gracias sobre todo a la multiplicación de las intervenciones arqueológicas que han permitido actualizar la información sobre las *maqâbir*, al añadir nuevos ejemplos de tumbas, conocer aspectos relativos a la planimetría de las áreas funerarias y elementos del ceremonial.

Respecto a la proximidad de los caminos, la cultura musulmana es heredera de la romana, por su ubicación y la conceptualización de espacio abierto visible para el transeúnte, siendo muy diferente, por tanto, del concepto cristiano de espacio cerrado y aislado de las vías de comunicación. Tenemos el ejemplo de la disposición frente al Caminàs de las *maqâbir* excavadas en Fadrell, Lledó, Castell Vell (Castellón de la Plana) y Vinarragell (Burriana) o junto a la vía Augusta en Beniham (Burriana) o en la calle San Vicente 26 (Valencia); también en caminos cercanos o que se relacionan con las medinas, como en los *rahales* del Camí la Mar y Portal de Valencia (Burriana) (Melchor y Benedito 2018).

Otro rasgo a la hora de determinar la disposición de las *maqâbir* es su ubicación condicionada por la existencia de agua en sus inmediaciones, ya que se la considera como un elemento a tener en cuenta en las creencias islámicas, concretamente en el desarrollo de los rituales de ablución del difunto, previamente a su disposición en la tumba, o como un aspecto simbólico que les ayudará a llegar al Paraíso, pues algunas *suras* del Corán relacionan el fluir del agua con el paraíso (Casal, 2007).

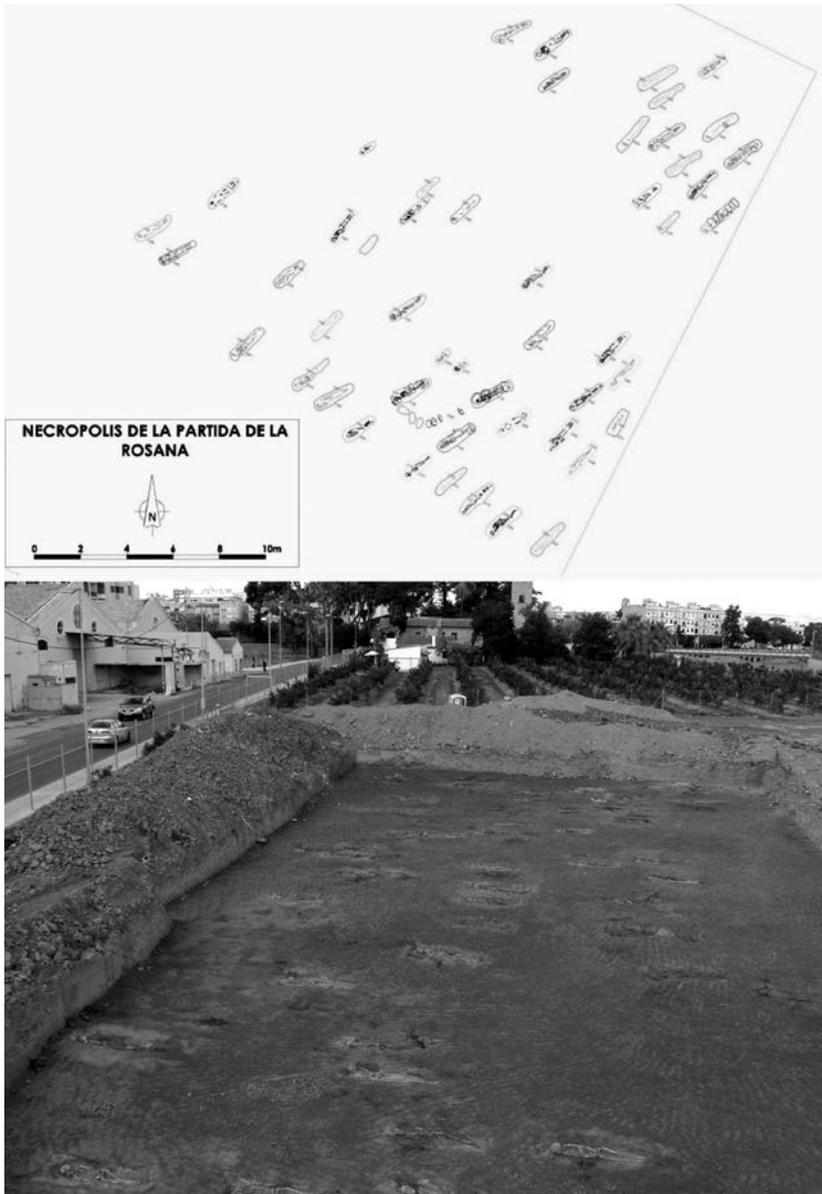


Figura 1: Necrópolis de la partida de Rosana de Sagunto (Asón y Carrera, 2016) (arriba) y la de los rales del cami de la Mar (Burriana) (abajo). En ambas se observa que las sepulturas guardan una orientación preferente, y en el caso de Burriana se hace evidente su relación con el camino de la Mar, situado a la izquierda de la imagen en su versión actual.

Por ejemplo, en Valencia, en la conocida necrópolis de la Puerta de la Boatella tenemos las acequias que discurrían por el lugar (Pascual y Serrano, 1996), la *maqbara* de Fadrell (Castellón) se localiza en el espacio inmediato a la acequia de Vinamargo, la del Castell Vell de Castellón se emplaza en el margen derecho del barranco de l'Algepsar, la de Lledó (Castellón) está a medio camino entre la acequia Mayor y el riu Sec, la de Vinarragell (Burriana) está junto al rio Millars, las de Beniham y Cami del Mar (Burriana) junto al rio Sec y del Portal de Valencia (Burriana) esta cerca de este ultimo rio (Melchor y Benedito, 2018).

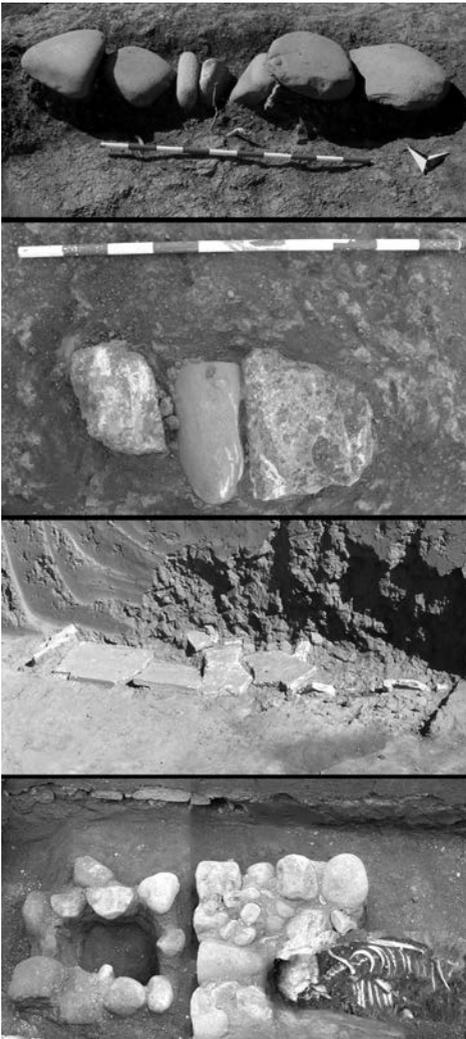


Figura 2: Cubiertas en necrópolis musulmanas: Arriba partida de Rosana (Sagunto) (Asón y Carrera, 2016), abajo rahales del Cami de la Mar (Burriana), a continuación cubierta de tumba exclusivamente realizada con tegulae en Lledó (Castellón) y al final cabecera de tumba y sahíd de una tumba del Portal de Valencia (Burriana)

Los difuntos eran enterrados envueltos por una mortaja con nulo o escaso ajuar y en fosas individuales sencillas y estrechas (*darih*), muy ajustadas a la anatomía del cadáver, estas eran excavadas en terreno sin ningún revestimiento interior y solían tener una profundidad de 60 a 90 cm, que coincide aproximadamente con la altura de la cintura de un individuo (León, 2009) y así facilitarían el proceso de excavación. Finalmente se cubría la tumba con tejas, piedras, adobe o madera, pues estaba prohibido el uso del mortero en ese tipo de obras. El individuo se disponía en posición decúbito lateral derecho y mirando al sureste en dirección a la *Ka'ba* de la Meca, en general con las extremidades inferiores ligeramente flexionadas y los brazos recogidos hacia delante sobre la región púbica. Esta acción se basa en el concepto islámico de la vida de ultratumba, según la cual el difunto debía poder hincarse de rodillas y responder al ser preguntado por los dos ángeles, Munkar y Fakir.



Figura 3: Cementerio contemporáneo en Fez (Marruecos), situado junto a un camino y un barranco, tendría un aspecto similar a las antiguas maqâbir (Melchor y Benedito, 2018).

La señalización de sepulturas, *sahid* (*lawh* en al-Andalus), se situaba en la cabecera, a los pies o en ambos extremos de la sepultura y cuando esta se encontraba junto a un camino y existía una inscripción, se giraba para poder ser leída por el transeúnte (Casal, 2007); también se utilizaban estelas o cipos más alargados de piedra, madera o cerámica, con forma de disco o toscas losas irregulares. Las áreas funerarias probablemente se hallarían delimitadas por accidentes geográficos, físicos o por algún muro de cierre, que servirían como elementos que las acotarían. Las sepulturas se distribuirían sin un orden conocido, y en algunos casos no parecen existir alineaciones ni espacios libres que facilitasen el tránsito. Las concentraciones que en algunos casos aparecen podrían corresponder a agrupaciones de carácter familiar (Melchor y Benedito, 2018).

Respecto al ajuar, este es muy escaso o casi siempre inexistente, mayoritariamente objetos de adorno personal (pendientes, pulseras, anillos, etc.) como los aparecidos en tumbas de Montanejos, Burriana, Cuéllar, Ávila, Lorca, Granada, Córdoba, Murcia, Villena, etc. (Benedito y Melchor, 2018). La aparición de elementos en las tumbas o en su entorno, como candiles, ollas, cuencos o jarritas, estarían relacionados con objetos que iluminaban las oraciones y las lecturas del Corán, realizadas por los familiares o lectores, en los siete días siguientes al sepelio (León, 2009), pero también se podrían vincular con ofrendas a los participantes en el rito. El hallazgo de jarras o recipientes de líquidos, algunas veces en el interior de las tumbas (en la cabecera o en el pie), vendría a colación a la ya citada relación entre el agua y el Paraíso en el Corán (Casal, 2007).

La configuración de los cementerios debió ser paralela a la de los núcleos de población andalusí, respondiendo a un diseño planificado, pues debieron guardarse espacios para albergar los enterramientos de sus habitantes, que se alternaban con superficies destinadas a actividades fabriles o artesanales y a los espacios domésticos (Benedito y Melchor, 2018).

La necrópolis musulmanas al norte de Sagunto

Con motivo de las obras que han tenido lugar los últimos años en distintos municipios del sur de la provincia de Castellón, que en su momento formaban el territorio limítrofe al norte de la madīna Murbitar, la arqueología ha sacado a la luz *maqâbir* muy interesantes, como las excavadas en el Portal de Valencia, las alquerías de Calatrava, Beniham y Vinarragel (Burriana), la alquería de Benizahat (Vall d'Uixó), el Castillo (Artana), la calle Soroller, en el antiguo ayuntamiento y en la plaza el Raval (Onda),

junto al campo de fútbol municipal (Borriol), las alquerías de Benarabe, Sant Jaume de Fadrell y Castell Vell (Castelló) (Benedito y Melchor, 2018). El estudio de detalle de algunas de estas necrópolis ha permitido un mayor avance en el conocimiento de las *maqâbir* castellanenses. Nosotros nos centraremos en resumir brevemente las documentadas en la *madīna* de Burriana, la cual limitaba directamente con Sagunto, y que probablemente formó con anterioridad parte de *territorium* de *Saguntum*.

La primera cita conocida sobre la *madīna* Buryena aparece en los textos del cronista árabe Al-Rizi mediado el siglo X (Franco, 2006). Con posterioridad el Poema del Mio Cid hace referencia a “las tierras de Borriana” como si se tratase de un *amal* (cabeza de distrito) que limitaba por el sur con la *madīna* de Sagunto. La ocupación general de su entorno rural se documenta mediante testimonios arqueológicos de alquerías (*al-qarāa*) y los textos, que en conjunto hasta la fecha dan a conocer quince de ellas, a las que hay que sumar seis *rahales* (los *rahales* o *rafales* son explotaciones agropecuarias próximas a las medinas). Esta alta densidad poblacional se ha visto reflejada, entre otros restos, en la existencia de varias *maqâbir* (Melchor y Benedito, 2018), y que en algún caso aparecen citadas en los documentos de donaciones reales que recopila en su publicación del año 1935 el padre Ramón de María (*El Repartiment de Burriana y Villarreal*).

La *maqbara* de Lledó (Castelló) apareció durante las labores arqueológicas realizadas con motivo de la construcción de un asilo entre los años 2005 y 2006 (Benedito *et al.*, 2008; Polo *et al.* 2008 y 2009). Esta se sitúa muy próxima a la basílica de Nuestra Señora de Lledó, junto al camino Caminàs y hacia el cual estaba orientadas las tumbas. Los trabajos sacaron a la luz 42 sepulturas individuales sin ajuar, y una pequeña fosa con el cuarto superior de una cabra en posición anatómica, todas ellas excavadas en terreno virgen (la terraza cuaternaria del río Sec). Las fosas son en líneas generales muy estrechas, unos 35 cm y mayoritariamente sin cubierta, aunque alguna de ellas utiliza para esta función ladrillos, tejas y restos constructivos de época romana. En las tumbas se depositó el cadáver probablemente envuelto por un sudario y sobre su costado derecho, con sólo tres ejemplos de enterramientos que presentan una disposición en decúbito prono y la cabeza de lado, que responderían a movimientos gravitacionales del cuerpo después de su inhumación (Melchor y Benedito, 2018). Según los estudios antropológicos la esperanza media de vida era de sólo 21,89 años; también se han estudiado algunos de los marcadores en los huesos, y se han detectado enfermedades de los tendones atribuidas a hiperactividad muscular, y huellas de determinadas actividades laborales relacionadas con las tareas agrícolas que se atribuyen a posturas de acuclillamiento, también se han

detectado indicadores de estrés ambiental, de anemia y déficit nutricional y se ha sugerido una baja frecuencia de caries, en contraposición con una elevada incidencia de la enfermedad periodontal producida por la inflamación de las encías (Polo y García, 2008).

La organización de la tumbas nos indica que existía una planificación y una organización del espacio funerario, ya que están muy agrupadas en todo el sector, relativamente alineadas y son en todos los casos tumbas individuales. La concentración de los enterramientos en esta estrecha franja parece indicar la existencia de una delimitación intencionada de este espacio, que discurría de forma paralela al camino. Respecto a los límites de este área cementerial, quedan marcados al Este por los márgenes del camino, al Oeste se ha podido determinar a escasos 50 m, por el Sur posiblemente no continuaría la zona de enterramientos, pues salió a la luz una zona de vertidos con restos de material constructivo de época romana (trozos de *opus signinum*, *tegulae* y ladrillos tipo *bessalis* y *spicatum*) y fragmentos cerámicos de época bajo medieval y moderna; en cuanto al límite Norte, éste va más allá de la excavación arqueológica. Por todo ello, una de las características más destacadas de la *maqbara* es su amplia extensión en superficie (Melchor y Benedito, 2018).

La *maqbara* de la alquería de *Beniham* (Burriana) corresponde al yacimiento conocido como El Palau, que se localiza a quinientos metros al noreste del núcleo urbano de Burriana, y donde se han hallado restos arqueológicos de la Prehistoria, cultura ibérica, periodo romano, andalusí, medieval y moderno. Está situado en un terreno vertebrado alrededor del río Sec, sus barrancos y el camino Vell de Vila-real a Burriana. Las diferentes intervenciones arqueológicas que se han llevado a cabo en este yacimiento desde 1993 han permitido excavar los restos de la alquería y parte de la *maqbara* de Beniham, el *balneum* de una villa romana, y finalmente parte del señorío cristiano (Melchor y Benedito, 2016).

De la *maqbara* se recuperaron 3 enterramientos muy arrasados (un individuo infantil y dos adultos) y partes alteradas de otros 5 (Melchor *et al.*, 2011). Un análisis de C14 de una muestra de los restos óseos exhumados, ha permitido obtener una datación entre los siglos IX y X. El análisis antropológico proporcionó información interesante, un individuo, posiblemente una mujer, con una constitución anatómica robusta y ciertos marcadores de estrés indicativos de un ejercicio de piernas moderado, y del resto se identificaron un individuo adulto posiblemente varón, un individuo adulto joven (probablemente una mujer de 25-35 años) que presentaba marcadores de estrés ocupacional relacionado con ejercicio de piernas reiterado, y finalmente un adulto joven de sexo indetermina-

do (García y Polo, 2011). Lamentablemente no fue posible excavar un enterramiento completo. Sabemos, sin embargo, que las tumbas se hallaban orientadas hacia el camí dels Bandejats y el camí Vell de Vila-real, y que ambos viales se juntaban a la altura de la necrópolis. La zona de enterramientos estaba delimitada al noroeste por el río Sec o Anna (Melchor *et al.*, 2011).

La *maqbara* de los *rahales* del Camí de la Mar (Burriana), estaba situada al noreste de la *madīna*. Tras la conquista de Burriana, Jaume I donó a la orden de Calatrava algunos *rahales* que lindan con "cementérios de moros" (De María, 1935: 23). En el año 2013 se realizó una excavación arqueológica en una parcela localizada muy próxima a la torre de Calatrava, que permitió documentar 60 inhumaciones, la mayor parte con una edad de entre 35 y 50 años, cuyas tumbas estaban orientadas hacia el camino que unía la *madīna* con el puerto medieval, además el área cementerial se encontraba delimitada por el cauce del río Sec o Anna. Los arqueólogos documentaron varios casos de roturas de fosas y superposiciones en la zona oeste y noroeste de la parcela, lo que ha permitido plantear la posibilidad de que este ambiente correspondiera a los límites más antiguos de la *maqbara*. Hacia el sureste los trabajos de arqueología registraron una separación mayor entre las fosas, lo que quizá podría apuntar a la existencia de pasillos o caminos para el tránsito de los visitantes. Algunas tumbas tenían cubierta de elementos pétreos y grandes bolos. Sin embargo, no se conservaron antiguos elementos de señalización de las tumbas o muros de cierre de la necrópolis (Claramonte *et al.* 2017). No se recuperaron elementos de ajuar, pero si se exhumaron algunas jarritas en el entorno de las tumbas.

La *maqbara* del Portal de València se extiende alrededor del camino que salía desde *madīna* Buryena en dirección a la citada ciudad. Se realizó una campaña arqueológica intramuros en el año 2004, en el solar de la calle Mayor 26, en ella se documentaron 14 individuos (29% mujeres, 14% hombres y 57% niños o adolescentes de menos de 18 años – García y Polo, 2011). No apareció ningún tipo de señalización antigua de sepulturas, sin embargo apareció una estructura cuadrangular formada por bolos y cantos trabados con barro en la cabecera de una tumba. Los enterramientos estaban orientados hacia el camino de Valencia, y la *maqbara* estaba limitada al Sur por la muralla islámica y al Oeste por el entramado urbano de la *madīna* (Melchor y Benedito, 2018). En el año 2016 se excavaron otras 4 inhumaciones en la zona extramuros, en el cruce entre las calles San José y el Raval (antiguo camino de Valencia). Los restos humanos fueron datados mediante análisis de C14 entre los siglos XII y XIII. Las tumbas también estaban orientadas hacia el camino de Valencia y el espacio cementerial probablemente estaba limitado al Oeste por el camí Vell de Vila-real.

Las *maqâbir* y su relación con el contexto romano

Como ya veremos mas adelante, es importante describir las relaciones entre las *maqâbir* y como estas interactúan con los sustratos romanos, por los paralelos que se pueden presentar en Sagunto.

La ubicación de las *maqâbir* junto a los caminos más transitados, en coincidencia con la tradición romana, hace que en algunos casos se relacionen con el estrato romano preexistente. Tenemos el ejemplo de la disposición junto a la vía Augusta en Beniham (Burriana) o en la calle San Vicente 26 (Valencia). En este sentido, en la *Valentia* romana, en 1999 salió a la luz un área cementerial de época romana en la calle San Vicente Mártir, es decir, en el tramo meridional de la vía Augusta, y en el mismo lugar se excavaron 21 inhumaciones asociadas a la *maqbara* situada cerca de la Puerta de la Boatella (Benedito *et al.*, 2007). Lo que no concuerda con lo que apuntan algunos autores, al citar que la ley islámica pretende un cambio drástico respecto a las tradiciones anteriores, donde la ausencia de tumbas romanas o paganas es una exigencia para poder establecer un *maqbara* (León Muñoz, 2008-2009).



Figura 4: Necrópolis romana y musulmana de la Calle San Vicente 26 (Valencia), Al fondo la Calle San Vicente, antigua vía Augusta (A), Franja donde se encontraban entremezclados los enterramientos romanos e hispano-musulmanes (B) zona de enterramientos romanos dispersos (C)

Otra cuestión es la reutilización de materiales romanos en tumbas hispano-musulmanas, que llega a ser de una gran relevancia en las *maqâbir* ubicadas cerca de asentamientos romanos, como en el caso ya citado de la vía Augusta de *Valentia* o en los de Lledó (con tumbas con cubiertas compuestas íntegramente de *tegulae*) y *Benhiman*.

Las *maqâbir* saguntinas

Como ya hemos citado anteriormente, la ausencia de información sobre los cementerios hispano-musulmanes en el territorio saguntino es significativa. La única intervención publicada hasta el momento es la del yacimiento andalusí del Alfar de la Partida de la Rosana, localizado al norte del río Palancia y excavado entre los años 2005 y 2006. En ella se ha documentado un área de producción alfarera califal, hornos, estancias, un camino, y una *maqbara*; en esta última los arqueólogos no diferenciaron calles o deambulatorios, siendo la distancia entre inhumaciones de 20 a 50 cm, estando situadas más o menos en paralelo formando filas; en total se documentaron 47 enterramientos individuales y uno doble (Asón y Carrera, 2016).

Las tumbas estaban excavadas en el terreno y en algunos casos contaban con una cubierta de cantos rodados unidos con arcilla, se apunta la posible existencia de *sahid* en forma de piedras calizas hincadas en el suelo o tejas clavadas verticalmente. Las inhumaciones habrían sido enterradas en sudario y en decúbito lateral derecho (variando en algunos casos debido a los gestos funerarios *post mortem*). En cuanto al hallazgo de objetos personales en los enterramientos, sólo apareció un fragmento de escoria metálica de vidrio con una base de bronce y con forma rectangular (Asón y Carrera, 2016). También se publicaron unas interesantes referencias al estudio antropológico, donde se destaca una mayor proporción de mortalidad femenina y en especial infantil (como es habitual en otra necrópolis andalusíes) y el desgaste dentario, pérdidas *ante mortem* y el elevado índice de diversas patologías. Según los autores responderían a una dieta abrasiva para los dientes por los cereales mal molidos, el abuso de cítricos y la falta de higiene (Asón y Carrera, 2016).

Otras intervenciones donde aparecieron restos de inhumaciones hispano-musulmanas permanecen inéditas hasta ahora, como por ejemplo la realizada en la zona del polígono Vidanova Park año 2015. Según referencias de la prensa de la época se excavaron tres enterramientos pero se encontraron indicios de once. Todos ellos con los cuerpos orientados hacia La Meca, algunos con signos de haber sido amortajados y sin ningún tipo

de joyas u objetos a modo de ajuar. Además, junto a ellos se hallaron pequeños fragmentos de cerámica andalusí. En esa misma intervención se localizó parte de la necrópolis romana asociada a la vía que uniría *Saguntum* con el Grau Vell, donde destacaban urnas de incineración, inhumaciones y parte de una villa romana junto al camino del Rolls.

Existen otras intervenciones, en este caso mas antiguas, donde la documentación conocida habla de la superposición de incineraciones romanas e inhumaciones. La primera es la de la necrópolis de la vía Augusta, excavada junto al ferrocarril por A. Chabret a final del siglo XIX, esta contaba con evidencias acerca de la existencia de al menos dos fases de uso de la necrópolis:

(...) otra generación aprovechó la lápida y esculpió nueva inscripción sepulcral en el reverso (...) en la aparición de distintos ritos funerarios (...) estas tumbas que pertenecen unas a la época de la incineración y a la de enterramiento otras (...) (Chabret, 1897b: s. p.)

Hallazgos que Chabret lo relaciona con el Camí dels Rolls:

(...) que arrancando del borde izquierdo de la carretera de Castellón á Valencia terminaba en otro camino denominado desde los primeros tiempos de la reconquista “lo Camí vell de Valencia”, que corre paralelo á la moderna calzada, á unos 400 m. hacia el E. (...) haberse encontrado á continuación un centenar de sepulturas individuales arregladas en fila, una tras otra, formadas por anchas tegulae puestas de canto (...) (Chabret, 1897: 458)

Cerca también se excavó una sepultura de inhumación en el año 1986:

(...) un enterramiento de carácter pobre y posiblemente en una zona bastante marginal del centro de la necrópolis (más próxima a la ciudad) relacionado, tal vez, con la vía que conduciría desde la ciudad hasta la zona del puerto, de la que pudieran formar parte los restos de enlosado que se apreciaban al inicio de la zanja de alcantarillado y que no fueron excavados. Cronológicamente el conjunto se situaría, por el material aparecido, en tomo al s. II-III d.C. (...) (Ripolles, 1990: 191)

De la necrópolis del camino de Lliria tenemos pocos datos, F. Roca recupera la información, durante unas obras en la falda del castillo:

(...) al realizar unas labores de desmonte, apareció parte de la antigua vía romana, conocida por el Camí de Lliria (...) a ambos lados de la vía pudimos localizar hasta once tumbas de época romana, nueve de ellas en urnas

cinerarias (...) y proseguirían con la inhumación (...) se descubrió una enorme losa de piedra azul caliza (...) tapaba una cripta de mampostería (...) enterrado fuera de la cripta, un esqueleto completo, cuya cabeza estaba colocada en una muesca hecha sobre el borde de la pieza lateral, donde descansa la tapa de dicha tumba, de forma que tan sólo la cabeza quedaba dentro, y el resto del cuerpo, en el exterior, guardaba una posición en sentido oblicuo a la susodicha cripta. A unos dos metros de ésta había otro esqueleto en la misma posición que el anterior, no encontrándose ningún ajuar ni otros objetos propios de enterramientos (Roca, 1977: 25).

Existe pues, la posibilidad de una mezcla de enterramientos romanos y musulmanes (como sucede en la intervención de la calle San Vicente en Valencia) en algún tramo concreto de las zonas excavadas antiguamente.

Dentro de este apartado de necrópolis hispano-musulmanas saguntinas, no podemos dejar de citar el hallazgo en la calle Mayor 36 de Sagunto de una lapida funeraria musulmana de mármol Buixcarró (que curiosamente utiliza la cara posterior de una inscripción funeraria romana), el texto grabado en ella hace referencia a un saguntino que falleció entre los años 906 y 932 (Barceló, 2001).

Su hallazgo no implica en que existiera una *maqbara* cercana, pero si se trata de un hallazgo excepcional, ya que es mas que probable que después de la conquista cristiana, las señalizaciones de las tumbas fueran sistemáticamente saqueadas y reutilizadas, un ejemplo es la autorización de Jaume I del año 1273, para que los frailes dominicos de Huesca reutilicen las lapidas del cementerio musulmán para construir su iglesia (pergamino Archivo Histórico Nacional).

Las *maqâbir* en la arqueología del paisaje saguntino

Las *maqâbir* son importantes herramientas para el análisis del paleopaisaje histórico, ya que por su habitual ubicación en la proximidad de caminos y cursos de agua, nos permiten extrapolar estos condicionantes geográficos al parcelario actual, y de esta forma apuntar a posibles identificaciones de vías y acequias que pudieron estar en uso en época hispano-musulmana.

Aquí queremos hacer un inciso sobre la lamentable destrucción que están sufriendo sendas y caminos milenarios en el termino municipal de Sagunto, tanto de época romana como medieval, a manos de un urbanismo que no se ve condicionado en este aspecto por la Administración Local y la

Autonómica, estas instituciones deberían garantizar la superveniencia de este patrimonio histórico único, que aparece reflejado también en la carta puebla de la ciudad:

(...) el camino pase siempre por la villa de Murviedro, cruzando la puerta central de la dicha villa, entre la olivera y la acequia, y pasando por el medio del raval, y que sea cerrado aquel lugar por el cual acostumbraba a ir el camino en tiempo de los sarracenos, por debajo de las casas de Pere de Na Miquela (...) (Carta puebla de Sagunto – Chabret, 1898: 403)

Urge pues, que de forma inmediata se realice una catalogo municipal de caminos y acequias históricas y que se aplique el mismo, para que se protejan los escasos restos que aun se conservan y que se puedan integrar de forma coherente en las propuesta urbanísticas que se lleven a cabo. Tenemos ejemplos muy próximos a Sagunto y con resultados muy acertados (Fig. 5).

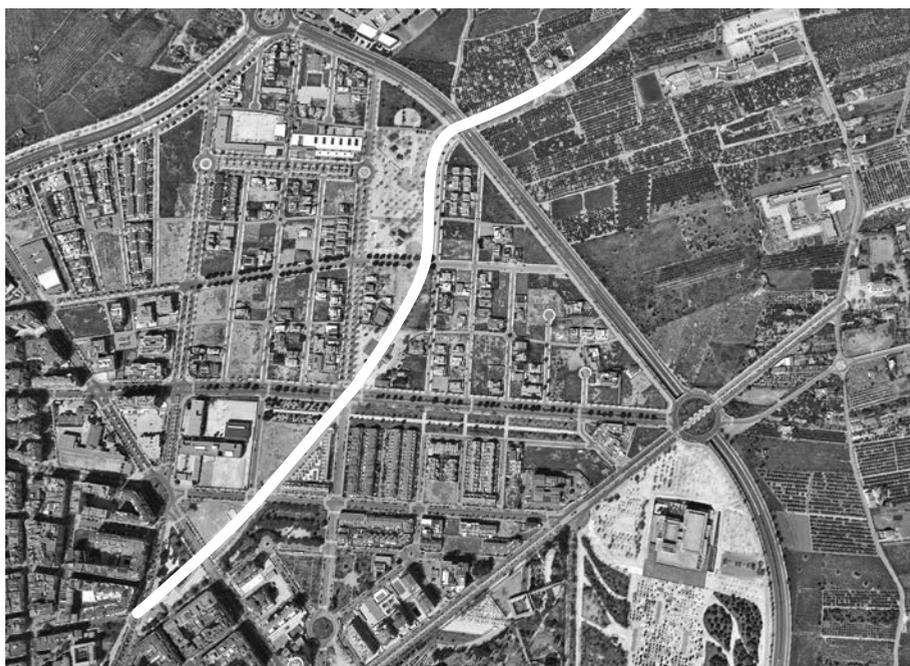


Figura 5: Integración del camino medieval “Cami del Molins” en la urbanización Lledó de Castellón (Foto Google Earth 2016)

Uno de estos caminos hoy completamente arrasados es el Cami de la Valladeta, este era una variante de la vía Augusta que arrancaba desde la zona de la Alquería del Aigua Fresca y cruzaba el Palancia, para buscar la muralla pasando entre el circo y al anfiteatro. El uso medieval de este camino viene acreditado por la existencia de la *maqbara* de la Partida de la Rosana, pues esta cumple canónicamente con la orientación de las tumbas hacia este camino, y a su vez se ubica muy cerca del curso de agua que representa el rio Palancia.



Figura 6: Caminos en uso en época hispano-musulmana en Sagunto: (A) Vía Augusta, (B) Valladeta, (C) vía de bajo las casa de Pere de Na Miquela y (D) Mar Vell. Sus necrópolis asociadas (1) Partida de Rosana y (2) Vidanova Park. (Foto aérea año 1956 del IGN)

Otro de los caminos prácticamente arrasados hoy en día es el Camí de la Mar Vell, si bien es evidente su antigüedad desde época romana, pues une el casco urbano de *Saguntum* y el Grau Vell, puerto romano de la localidad, la existencia de la *maqbara* documentada en el actual Vadanova Prak confirma que esta vía estaría en uso en época medieval, y no solo eso, es probable que existiera alguna acequia o barranco asociado a este camino en época medieval, para cumplir con los requisitos canónicos de ubicación de esta necrópolis.

Queda por discernir la posible ubicación de otras *maqâbir* que pudieran estar asociadas a cursos de agua natural o artificial y a caminos que ya utilizaban los romanos, como por ejemplo la vía Augusta o el Camí de Llíria, pero que al ser en su mayor parte intervenciones arqueológicas antiguas, es muy difícil identificar una utilización funeraria hispano-musulmana superpuesta a otra romana, como sucede en otros enclaves, como por ejemplo el ya citado de la calle San Vicente de Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

Asón Vidal, I. y Carrera Ruiz, J. C. (2016): “Un asentamiento andalusí de producción de ámbito rural en la cora Balansiya. El Alfar Califal de la Partida de la Rosana en Sagunto (Valencia, España)”, *Clio Arqueológica*, V 31 NI, pp. 26-52.

Barceló Torres, C. (2001): “Làpida funerària de Murbatir (Sagunt, segle X)”, *Studia philologica valentina*, N.º. 5, pp. 169-178.

Benedito, J. y Melchor, J. M. (2018): “Las *Maqâbir* en el entorno rural de Castellón de la Plana: balance de los descubrimientos”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 36, pp. 185-202. Castellón.

Benedito, J.; Melchor, J. M. y Seguí, J. J. (2007): “Nuevas aportaciones a la necrópolis romana del sector meridional de la ciudad de *Valentia*, junto a la vía Augusta”. *Caesaraugusta*, 78, pp. 631-644. Zaragoza.

Cara Barrionuevo, L. (1990): *La Almería Islámica y su alcazaba*. Almería.

Casal García, M. T. (2007): “El ritual funerario islámico en *Qurtuba*, capital de al-Andalus”, en Barca F. J. y Jiménez, J. (ed.): *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado: importancia de la contextualización los estudios paleopatológicos*. *Actas VIII Congreso Nacional de Paleopatología I*, pp. 301-316.

Chabret Fraga, A. (1889): *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Valencia.

Chabret Fraga, A. (1897): “La necrópolis saguntina”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXI, pp. 458-466.

Chávet, M.; Sánchez, R. y Padial, J. (2009): “Ensayo de rituales de enterramiento islámicos en *al-Andalus*”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 22, pp.149-161. Murcia.

Claramonte, M., Delaporte, F. y López, F. (2017): *Introducción al poblamiento rural de la Madīna Buryena. El cementerio de Calatrava*. Ayuntamiento de Burriana.

De María, R. (1935): *El Repartiment de Burriana y Villarreal*. Valencia.

Franco Sánchez, F. (2006): "Sagunto/Murbitar en el período islámico. Su historia a través de los textos", *De Murbitar a Morvedre*, pp. 47-65. Valencia.

García, E. y Polo, M. (2011): "Bioantropología y paleopatología de tres necrópolis medievales de Burriana: el Palau, Portal de Valencia, iglesia del Salvador", en Melchor, J. M.; Benedito, J. y Pasies, T. (eds.): *La arqueología de la Buriyyana islámica a la Borriana cristiana*, pp. 63-100. Ayuntamiento de Burriana.

León Muñoz, A. (2008-2009): "El mundo funerario islámico en Córdoba (siglos VIII-XI-II)". *Arqueología medieval*, 4-5, pp. 24-49. Córdoba.

León Muñoz, A. (2009): "¡Hombres! la promesa de Dios es verdadera. El mundo funerario islámico en Córdoba" (siglos VIII-XIII)", *Arqueología Medieval*, 4-5. pp.24-49.

Polo, M.; Coch, C.; Cruz, E.; Delaporte, S.; Claramonte Chiva, M.; Melchor, J. M.; Benedito, J. y García, E. (2009): "La necrópolis hispano-musulmana de la Partida de Lledó (Castellón)". *Actas IX Congreso Nacional de Paleopatología (Morella, 2007)*, pp. 279 - 291.

Melchor Monserrat, J. M. (2013): *Diez años del Servicio Municipal de Arqueología de Burriana (2003-2013)*. Ayuntamiento de Burriana.

Melchor, J. M. y Benedito, J. (2016): *El Palau (Burriana). procesos de cambio cultural desde la Prehistoria hasta el siglo XX*. Ayuntamiento de Burriana.

Melchor, J. M. y Benedito, J. (2018): "Estudio general de las *maqâbir* de la *Madīna Buryena* (Burriana, Castellón)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 36, pp. 203-216. Castellón.

Melchor, J. M.; Benedito, J. y Pasies, T. (eds.) (2011): *La arqueología de la Buriyyana islámica a la Borriana cristiana*, Ayuntamiento de Burriana.

Moreda, F. J. y Serrano, R. (2008): "Excavación arqueológica en el cementerio de rito islámico de San Nicolás. Ávila (mayo-junio de 2002)". *Oppidum* 4, pp. 185-212. Segovia.

Pascual, J. y Serrano, M^a L. (1996): "Necrópolis islámicas en la ciudad de Valencia". *Saitabi*, 46, pp. 231-252. Valencia.

Ripollés Adelantado, E. (1990): "Cami Vell del Mar (Sagunto)", *Excavaciones Arqueológicas de Salvamento en la Comunidad Valenciana 1984-1988, II Intervenciones Rurales*, pp. 189-191, Generalitat Valenciana.

Roca Ribelles, F. (1977): "¿Nueva villa romana en Sagunto?" *ARSE* 15, pp. 24-25.

Robles, A., Ramírez, J. A. y Navarro, E. (1994): "Influencia de las mentalidades en el urbanismo andalusí: la interacción funcional en los baños y cementerios de Murcia". *Actas IV Congreso Nacional de Arqueología Medieval, Tomo II*, pp. 95-102. Alicante.

